

PODER JUDICIAL



# Ágora

Plumas Críticas  
Obradoristas

**EDICIÓN ESPECIAL:  
LA ELECCIÓN DEL  
PODER JUDICIAL**

Edición  
#12  
10|Junio|2025

# PRÓXIMAMENTE

## ¡Ágora presencial!

Participa en el análisis  
y propón temas.

**ESPERALO**  
LUGAR Y HORA POR CONFIRMAR

...

## Índice

Página	Artículo	Autor
2	¿Derrota o triunfo para morena?	<b>Marco Gutiérrez</b>
5	Un meta-partido y dos paradojas.	<b>César Zavala</b>
7	La democracia en la Corte: Experimento de participación al estilo mexicano	<b>Raúl Barajas</b>
10	Elección del Poder Judicial: cómo se vivió en "Guanatos"	<b>David Gallegos</b>
13	¿Para quién trabajan y a quién representan?	<b>Teófilo Guerrero Manzo</b>
16	Lawfare en América Latina y la respuesta democrática de México	<b>Raúl Barajas</b>
18	Desconfianza y desafección: el reto democrático en Jalisco	<b>Everardo Rubio Ortiz</b>
19	El Poder Judicial y la participación ciudadana: un paso hacia la democracia real	<b>Edith Fischert</b>
20	"¡Ah, caray! El gobernador no votó porque no le dieron ganas (y tampoco certeza)"	<b>Amaury Sánchez G.</b>
22	¡A disfrutar lo votado!	<b>Teresa Figueroa</b>
23	La justicia es posible para todos	<b>Javier Falcón</b>
24	El monero de cuarta	

# **MORENA:** partido y movimiento



@marcomx4t

# ¿DERROTA O TRIUNFO para morena?

Escrito por:

**Marco Gutiérrez @marcomx4t**

El presidente, a pesar de haber sido el mayor gigante de la era moderna en la patria mexicana, se vio frenado hasta cierto punto, por un lastre que no lo dejó consolidar el inicio de la transformación como lo había planeado. Hacia el final de su mandato se topó con un obstáculo que no se pudo saltar: la Suprema Corte de Justicia de la Nación, volcada irracionalmente en su contra, en franca alianza con la derecha política y los poderes fácticos. La oposición había encontrado una estrategia para frenar la transformación. Era entonces crucial esta batalla, pues sería definitiva para el avance o el estancamiento de la 4T, durante la próxima etapa inminente, la recién bautizada, "segundo piso de la transformación".

## 13% de participación

Al momento de escribir estas líneas, los datos del INE arrojan que 13 millones de personas acudieron a votar. Con eso, la derecha y los medios de comunicación convencionales han elegido anclarse en el argumento de que la elección fue un fracaso porque, según dicen, esta cifra no le da legitimidad, a diferencia de los 50 millones que votan en una intermedia, es decir, apenas una tercera parte de "lo normal". ¿Es mucho menos? Sí. Pero carece de objetividad comparar las peras con las manzanas.

En las otras votaciones (donde elegimos al Legislativo y al Ejecutivo), las personas salen a votar porque tienen diversos incentivos: para castigar a un partido; porque fueron amenazados con perder su trabajo; porque les compraron su voto; porque fueron movilizados; porque confían en una persona candidata o en su partido; porque esperan conseguir trabajo; porque sienten el deber cívico de participar; en fin, porque ven una relación directa o indirecta entre quién gana y sus intereses.

¿Existieron todos estos incentivos esta vez? Obviamente no. En la elección del Poder Judicial prácticamente sólo hubo movilización de las estructuras que se articulan en torno a la 4T. Todo lo demás brilló por su ausencia. Entonces, ¿Qué cantidad implica una buena o una mala calificación? Cuántos votos deberían esperarse de un proceso donde la oposición estuvo haciendo campaña para no votar, donde ni el PRI ni el PAN movilizaron. Ya sólo por este aspecto lo sensato sería esperar **40 millones de votantes**, pero con esto, la lista de factores para la abstención apenas comienza.



En la pasada elección nadie tuvo el incentivo de ir a votar en contra de un partido corrupto; los trabajadores de todo el aparato estatal no fueron amenazados para ir a votar; nadie estuvo comprando votos; el pueblo no conocía prácticamente a ningún candidato; no influyó la cultura cívica de ir a votar, pues al ser la primera vez, no existe todavía una tradición. Y, además, la idea generalizada de ni siquiera entender cómo votar, a menos de que alguien te brindara un acordeón...

Así pues, **sin ningún incentivo de por medio**, no se podía esperar que 40 millones de mexicanos acudieran a las urnas. **Con todas las condiciones en contra**, era de suponerse que nadie fuera a votar por convicción propia, y, una estimación objetiva era que sólo irían a votar los movilizados de la 4T y sus más férreos simpatizantes.

En conclusión, la legitimidad de la elección ya viene implícita desde que el pueblo aprobó la Reforma, al haber votado mayoritariamente por el Plan C, en 2024. Lo único que está para valorarse es la capacidad de movilización que actualmente tiene morena junto a los aliados de la 4T. Y ¿cuál es el veredicto?, veamos, 13 millones equivalen a un promedio de 43,000 votantes por distrito federal electoral, la verdad es que, electoralmente hablando es una muy buena cantidad, teniendo en cuenta que todos esos votos son susceptibles de ser movilizados por morena y sus aliados para 2027. ¿Tendrían que haber podido más? Por supuesto que sí, mucho más, pero esa es otra historia.

## La soberbia de haber soñado que se superaría la ratificación de mandato

Seré claro desde el principio: no hay punto de comparación entre una elección y otra. No entiendo en qué cabeza cupo la pretenciosa idea de haber querido sacar más votos para unos jueces desconocidos, que los efectuados para ratificar López Obrador. En 2022 se ponía en juego la permanencia del mejor presidente que ha tenido México en los últimos 70 años, el padre de la Cuarta Transformación, el líder nacional que personificaba la esperanza de una nueva patria. Fue un exceso de soberbia institucional, un error de cálculo imperdonable. Pensar que una elección incomprensible superaría la participación entusiasta por la defensa de Andrés Manuel, me parece que habla mucho del origen de los errores políticos que aún faltan por venir.

## El último lugar: la derrota indudable de morena Jalisco

No me retracto de lo que ya publiqué antes en mis redes sociales, por el contrario, lo ratifico, el nivel de participación electoral en cada entidad federativa tiene varios factores, y entre los más importantes uno es: el partido que está gobernando, pero, como bien dice el dicho popular mexicano, "Jalisco se cuece aparte". Aludo a esta frase porque en nuestro estado, el partido gobernante no fue un obstáculo, sino que operó movilizandolos votos —Sí, me refiero a Movimiento Ciudadano—. Por si aún no lo sabían ahí les dejo el dato.

Con todo y eso, Jalisco quedó hasta abajo en la tabla. ¡No hay justificación para haberlo hecho

tan mal! Pero sí hay una explicación clara: divisionismo, desorganización, nula legitimidad de quienes dirigen los procesos y menosprecio por la militancia.

Como todos lo saben, morena Jalisco tiene toda su existencia hundido en el divisionismo y sus respectivas luchas intestinas.

Van 9 años sin una dirigencia estatal legítima; ha tenido delegados impuestos por el CEN, una presidenta impuesta por el expresidente nacional, y otra más que llegó con la ayuda de compradores de votos y promesas de "aviadurías" en la nómina. Sin legitimidad no hay convocatoria y por lo tanto no hay unidad ni movilización.

En los últimos años, los procesos organizativos y electorales de morena Jalisco han sido conducidos y articulados por tres clases de morenistas: los foráneos, que no conocen el territorio ni a los actores; los neomorenistas, que recién vienen llegando de la derecha y no terminan de adaptarse al ADN de morena; y, por una fracción interna que ha comprado sus posiciones con "cañonazos de dinero".

Los tres tipos de "dirigentes" y "referentes" descritos en el párrafo anterior, han menospreciado al obradorismo.

Mientras no se aborden estas cuestiones desde raíz; mientras se siga apelando sólo al posicionamiento de la marca; mientras se sigan eligiendo las cuentas alegres y los militantes de papel (cantidad vs calidad), seguiremos viendo los mismos resultados.





# EL GOBIERNO DE LA 4 T



# Un meta-partido y Y DOS PARADOJAS



Escrito por:

**César Zavala @132ovalenzuela**

La una. La oposición grita que Zedillo fue el presidente más democrático. Sí, ese mismo, el que borró de un plumazo a la suprema corte. Ahhh, pero cuando morena manda a elecciones la designación de la suprema corte, entonces ahí sí la democracia ha muerto, ¡jah!

La otra. La *chairiza* de redes se enoja con los morenistas puristas porque denuncian la incorporación de cuadros ex prianistas al partido. Dicen que hay que cuadrarse a lo que diga la presidenta y Luisa María. ¡Ah!, pero cuando se dan cuenta que la maquinaria del PRI (ahora morenista) en Coahuila fue la que impulsó a los otros candidatos, como el ministro chicharrón, dejando fuera a Gutiérrez Priego o a De Paz, entonces sí dicen que la elección fue una operación de Estado, fraude y cuanta cosa se les ocurra.

Parece ser que el pensamiento crítico se ha ido de sabático en varios sectores de los interesados en la política, eh.

Y es que revisando los datos preliminares se nota que en Coahuila la participación fue extraordinaria, casi del 25%, cuando la media fue del 13%. Una muestra concreta de lo que significa "estructura" para los simpatizantes de la 4T pero que no conocen la cultura partidista, la cultura del acarreo masivo o movilización.

"Acarreo" suena feo, vulgar, espinoso y hasta vergonzoso. "Movilización" por otro lado suena profesional, normal, consuetudinario y hasta honroso. El arte de las palabras y sus usos. Más sobre el respecto puede leerse en el libro del estimado David Bak Geler "Reparto de Máscaras".

Entonces, la idea de descubrir a la 4ta transformación en una de sus caras, más profunda pero más temible, acerca más al miedo de la partidocracia de siempre que a la emoción de contar con un nuevo régimen político. La partidocracia debería ser uno de los enemigos de la "cuatroté", no su característica más funcional.

Pero entonces vale la pena diseccionar este monstruo que tememos —y con razón— en que puede convertirse nuestro amado movimiento.

Si bien es cierto que existe ese otro grupo de cuatrotéistas que al mismo tiempo que denuncia la "operación de Estado" por parte del partido en las elecciones, también denuncia la incorporación de cuadros prianistas, la verdad

es que la gran mayoría de los simpatizantes de la 4T no quieren que haya escándalos en el cielo. No quieren que surja la discordia y la rebelión dentro del corazón de la 4T. Detestan los desencuentros y las enemistades, desearían que todo funcionara como relojito suizo. Entonces, cuándo alguien crítico en el partido hace explícito las incongruencias o las batallas internas de la 4T, la gran masa de simpatizantes se enerva, crucifica y reacciona irracionalmente. Un comportamiento absurdo, pero esperable en las masas, lamentablemente. Y, sin embargo, en realidad esa simulada paz en las alturas no pasaba ni con AMLO en el poder, sino que más bien había una mejor contención de los daños y una mejor capacidad de operación para apagar fuegos y cicatrizar los enconos. La realidad es también que con Claudia, desafortunadamente, esa capacidad de operatividad se deja ver con menor eficacia.

Vale la pena recordar, para muestra de la última idea, el corte de caja que hizo Andrés Manuel justo a la mitad de su sexenio. En el que dio de baja a Julio Scherer junior, su principal operador político, por los escándalos narrados en el libro de Hernán Gómez "Traición en Palacio". ¿Se va a animar Claudia a descabezar su recién iniciado gabinete? Creo que la raíz del problema es más profunda. Creo que más bien es toda su estructura la que adolece de sabiduría práctica; de operatividad. Más bien sería bueno que nuestra querida presidenta diseñe una estrategia de monopolización del poder que ha acumulado la 4T, pero que vive ahí de manera heterogénea y sin control. La 4T no es un partido, sino muchos partidos.



**Créditos: Doctorado en derecho NAB Tijuana**  
El uso y publicación de esta imagen es responsabilidad exclusiva del autor de este artículo



*Créditos: Instagram*

*El uso y publicación de esta imagen es responsabilidad exclusiva del autor de este artículo*

Partiendo de esta idea es que es posible explicarle al simpatizante de las redes cómo fue que no ganaron ni De Paz ni Gutiérrez Priego en estas elecciones. La elección de los candidatos que fueron puestos en los acordeones fue el producto de la negociación entre los diferentes grupos fuertes desde morena. Explicando que el ministro chicharrón fuera de hecho la cuota para Zaldívar. Así, uno y varios acordeones fueron producto de la negociación de varios grupos políticos que se sienten merecedores de una pieza del pastel.

Esto, queridos lectores, puede traer tristeza y desilusión. Puede indicarnos que morena no es otra cosa que una faceta más de la cruda partidocracia mexicana. Un nuevo engendro donde, la participación ciudadana directa y el ímpetu civil sin partidos, están lejos de existir. Esta es por ejemplo la idea de una Viri Ríos, o de un Julio Astillero. Pero mientras ellos hablan de la política ideal, un gran personaje —por todos nosotros querido y originario de Macuspana— nos habló de la política real.

Acaso es necesario recordar que la política es el arte de lo posible, y no de nuestros deseos. Y esa es una de las principales ideas que enarbola AMLO en su último libro “Gracias”. Pensando en esta idea es que es posible dilucidar la razón por la cual no ganaron ni Isaac De Paz ni Federico Anaya; porque no se vincularon con los diferentes grupos fuertes dentro de morena. Porque no negociaron con ellos, y porque no llegaron a eso que se llama entendimiento y política. Porque ahora el Poder Judicial es explícitamente un poder político, no como antes que siempre fue político pero tras bambalinas.

Y esa es la respectiva respuesta que puede recibir también el militante descontento con esta elección. Que morena antes que movimiento es un partido, y como todo partido está construido en estructuras. Con la implicación que, si uno quiere apoyar férreamente a algún candidato, entonces uno como simpatizante de la 4T debe convertirse en militante.

Militar es un paso más allá de la simple simpatía, de la simple opinión en redes, del post, del *tweet*. Militar implica invertir tiempo —que es lo mismo que dinero— para construir comunidad y redes de apoyo físicas y reales. Para construir una meta partido que empuje y tenga bajo control al partido tradicional que ha dado espacio y “oportunidades” al prianismo. Y esta no es una idea gratuita. La experiencia nos da una gran cantidad de ejemplos en los que la organización social ha echado para atrás decisiones fuertes desde las cúpulas, como cuando las bases de chilangolandia tumbaron la candidatura de García Harfuch en el 2024. O más recientemente, y aunque a algunos les duela, cuando la CNTE tumbó la iniciativa de reforma a la ley del ISSSTE que impulsó, en el principio de su sexenio, Sheinbaum.

La Historia está ahí para mostrarnos el camino. ¿Será acaso que el simpatizante sufra esta metamorfosis hacia el militante de este nuevo y gigantesco meta partido? La Historia está en movimiento.

# LA DEMOCRACIA EN LA CORTE:

## Experimento de participación al estilo mexicano



Escrito por:

Por: Raúl Barajas @BarRaul

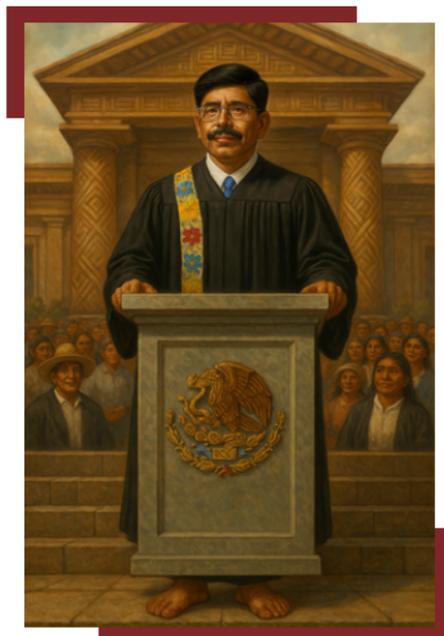
El pasado 1 de junio, México vivió una jornada electoral atípica pero trascendental. Aunque en términos administrativos solo Durango y Veracruz eligieron ayuntamientos, en todo el país tuvo lugar un proceso histórico, pues por primera vez se eligieron mediante voto popular a ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), magistrados y jueces federales. Un hecho que reconfigura el mapa institucional del país y que, como era de esperarse, ha generado elogios, críticas, resistencias y muchas, muchísimas incomodidades en los sectores que durante décadas monopolizaron el poder judicial como si fuera propiedad privada.

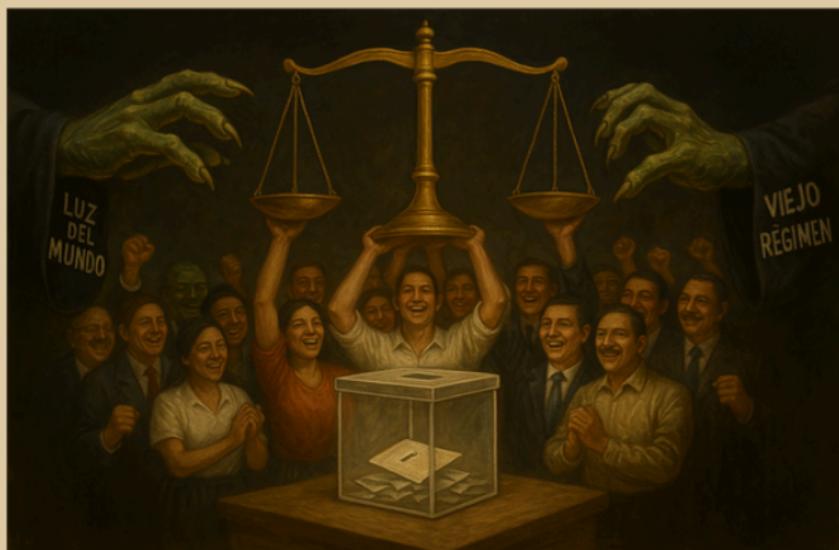
La elección de juzgadores no es una excentricidad mexicana ni un salto al vacío institucional. Existen precedentes claros en países tan diversos como Estados Unidos, Bolivia y Japón. En EE.UU., varios estados eligen jueces mediante voto popular; Bolivia hizo su primer proceso de elección judicial en 2011 como parte de su refundación plurinacional; y Japón combina propuestas gubernamentales con referéndums populares. México se suma a esta ruta con una propuesta propia, sin duda perfectible, pero enmarcada en una búsqueda legítima: arrancar al poder judicial del secuestro de las élites y devolverlo, al menos simbólicamente, al pueblo.

Lo que más ha dolido a la derecha (y hay que decirlo con todas sus letras por el escozor que les provoca) no es la "politización" de la justicia (como si ésta no hubiera estado politizada desde siempre), sino la pérdida del control exclusivo sobre la misma. Por eso han reaccionado con insultos racistas, clasistas y profundamente coloniales, incapaces de tolerar que por primera vez en la historia de México un indígena presida la SCJN. Y no se trata solamente de un cambio de rostro o de origen étnico. Se trata de una nueva forma de hablar y pensar la justicia desde el poder. Este nuevo ministro presidente no está hablando de "ley" o "derecho" como abstracciones legales funcionales al statu quo. Está hablando de justicia, con raíces comunitarias, con sensibilidad social, con conciencia histórica. Y eso es lo que aterra a quienes han hecho del derecho un instrumento de exclusión.

A su lado, la ministra Lenia Batres ha hecho eco de este nuevo enfoque, centrado en la defensa de los derechos sociales, su preeminencia constitucional y su aplicación progresiva. Ya no se trata de "equilibrar poderes" como mantra tecnocrático, sino de poner al Poder Judicial al servicio de las mayorías, de los marginados, de los históricamente silenciados. Lo que hoy ocurre en la SCJN es, en muchos sentidos, una de las transformaciones más profundas de la Cuarta Transformación.

Sin embargo, no todo es celebración. El proceso electoral judicial mostró también claroscuros preocupantes. Uno de los más visibles fue el uso de "acordeones" y guías de voto para direccionar sufragios hacia perfiles específicos, promovidos por grupos de poder y clientelas políticas. Resulta escandaloso que hayan alcanzado cargos personas como el infame "ministro chicharrón", un personaje sin trayectoria jurídica destacable, pero con vínculos mediáticos y políticos funcionales al parecer.





Aún más vergonzosa es la reaparición de la plagiaria Yasmín Esquivel, cuyo desprestigio no fue suficiente para impedir su promoción, aparte de ya haber mostrado ser funcional a intereses económicos cuando le ha convenido. La impunidad, cuando se disfraza de participación democrática, es doblemente peligrosa.

Otro punto alarmante fue la participación de organizaciones religiosas con oscuros historiales, como La Luz del Mundo, que lograron infiltrar decenas de candidatos mediante redes clientelares, coerción moral y manipulación de comunidades vulnerables. El involucramiento de estos grupos en la estructura judicial es un riesgo directo a la laicidad del Estado y a la autonomía del derecho (aquí sí existe un riesgo real). Si no se toman medidas para impedir su intromisión futura, el remedio puede terminar contaminado por los mismos males que se querían combatir.

Pero a pesar de todo lo anterior, el ejercicio no debe ser demeritado. Recordemos que cuando se fundó la república, cuando se instauró el sufragio universal, o cuando se reconoció el voto femenino, también hubo quienes lo consideraron “un error histórico”. Las democracias no nacen perfectas; se construyen en medio del conflicto, del ensayo y error, del choque con los intereses enquistados. Este primer proceso judicial-electoral es imperfecto, sí. Pero es un paso (enorme) hacia la deselitización del poder.

El reto ahora es doble. Por un lado, fortalecer los mecanismos de control, selección y fiscalización para evitar que el próximo proceso reproduzca los vicios que tanto se critican. Y por otro, continuar con la formación política y cívica del pueblo mexicano. No se puede aspirar a una democracia profunda si no se educa en y para la democracia. La elección de jueces no puede quedar como una anécdota o como un triunfo simbólico: debe consolidarse como un nuevo paradigma.

México ha iniciado el camino hacia una justicia verdaderamente popular. A pesar de las resistencias, de los errores, de los oportunistas que se cuelan en cada intersticio del sistema, hay una nueva esperanza. Porque ahora sí, por primera vez en mucho tiempo, la justicia empieza a parecerse al pueblo que la necesita.



# JALISCO SE CUECE APARTE

EN JALISCO TAMBIÉN  
SOMOS MILLONES

— morena —



Ágora  
PROYECTO  
ALTERNATIVO  
DE  
JALISCO

@DavidGallegos3

# Elección del Poder Judicial: cómo se vivió en “GUANATOS”

Escrito por :

**David Gallegos @DavidGallegos3**

El 2 de junio se votó por primera vez en la historia para elegir a juezas y jueces. Un proceso inédito que, aunque perfectible, representa una ruptura con décadas de imposiciones entre élites que designaban arbitrariamente al Poder Judicial. Fue una grieta en la pared del viejo régimen judicial. Y por eso hay que decirlo con todas sus letras: fue un paso hacia adelante. Pero en Jalisco, ese paso se dio de puntitas, entre sombras y con muchos tropezones.

La participación en el estado fue de apenas 7.1%, una de las más bajas del país. ¿Desinterés ciudadano? Tal vez en parte, pero hay algo más profundo. Lo que ocurrió aquí no fue una simple omisión colectiva, fue una jornada marcada por la hipocresía política, ausencia de información ciudadana y el doble juego de los que gobiernan nuestro estado.

## MC: Operaron abajo, boicotearon arriba

Movimiento Ciudadano no se quedó cruzado de brazos. Fingió desentenderse del proceso mientras lo intervenía en silencio. No promovió la participación, no llamó a votar, no se comprometió públicamente. El gobernador Pablo Lemus —aquel que presume agenda llena hasta para subirse a una patrulla Tesla— no acudió a votar. Argumentó falta de certeza jurídica y poca pedagogía del INE. Pero mientras hablaba de confusión, sus estructuras territoriales estaban activas. Hubo operación. Hubo presencia. Hubo control.

MC no se limitó a la omisión; ejecutó un sabotaje elegante. En lo público, le escupió al proceso. En lo privado, lo manipuló. No es lo mismo “no hacer nada” que “hacer como que no se está haciendo nada”. Y eso es exactamente lo que ocurrió en Jalisco: una simulación de neutralidad que escondía una intervención cínica: el mensaje era claro: “esto no sirve, pero, si de algo sirve... que sirva para mí”.

## Morena Jalisco: sin pies, sin cabeza

Del otro lado del escenario, morena llegó a escena sin guion. Ni estructura sólida, ni coordinación, ni presencia institucional. No hubo

una campaña articulada, no hubo un relato común. Mientras en otros estados se movilizaban brigadas, aquí apenas hubo retazos. Fue una izquierda desorganizada, fragmentada, improvisada. Un cascarón hueco.

La elección más simbólica para la transformación democrática fue defendida por voluntades individuales y militancias sin respaldo. Morena debió ser brújula y terminó siendo sombra. En Jalisco, el partido que más debía apostar por este proceso fue el que menos claridad tuvo para asumirlo.

## Las casillas del desencuentro

La jornada se vivió con desconcierto. Casillas vacías. Rostros confundidos. Boletas que parecían menús de restaurante. Seis hojas con nombres desconocidos. ¿Quiénes eran? ¿Qué defendían? ¿Por qué estaban ahí? Las instituciones judiciales no hicieron campaña. El INE hizo lo mínimo indispensable. Y el Tribunal Electoral, en un acto de absurdo puro, prohibió toda difusión. Fue una elección sin rostro, sin voz.

Aun así, miles votaron. Lo hicieron por convicción, por coyuntura histórica. Porque hay quienes entienden que ejercer el voto no es una dádiva, sino un acto de dignidad. Votaron no por un nombre, sino por el derecho a decidir; por abrir una puerta que nunca nos habían dejado empujar.





*Créditos: meganoticias  
El uso y publicación de esta imagen es responsabilidad  
exclusiva del autor de este artículo*

### Lo que no se dice

Se dirá —de hecho, ya se dice— que fue un fracaso; que la democracia no prendió, que nadie fue, que no cuenta. Pero esa narrativa es funcional al mismo sistema que antes elegía jueces por dedazo. Lo que se jugó el 2 de junio no fue el éxito de una jornada, sino la legitimidad de una ruptura. Fue la primera vez que el pueblo pudo meter la mano en el corazón del sistema judicial. Y eso no es menor. Claro que hubo fallas. Claro que hay cosas que mejorar, pero lo que importa es el precedente, el precedente de que por fin se pudo votar, aunque haya sido por muy poco. El precedente de que hubo una grieta, y por ahí se filtró algo nuevo. La historia no empieza con millones. Empieza con quienes se atreven a quebrar el molde.

### Lo que hay que corregir

Sí, hay que corregir muchas cosas. Esta fue apenas una maqueta, un boceto de lo que puede llegar a ser un sistema judicial verdaderamente popular.

- No puede haber tantas boletas.
- No puede haber nombres sin rostros ni currículums.
- No puede haber silencio institucional.
- Y no puede haber partidos que jueguen a las escondidas.

La participación no mejora con regaños, sino con pedagogía. La confianza no crece con discursos, sino con consistencia. Y la democracia no se impone: se construye.

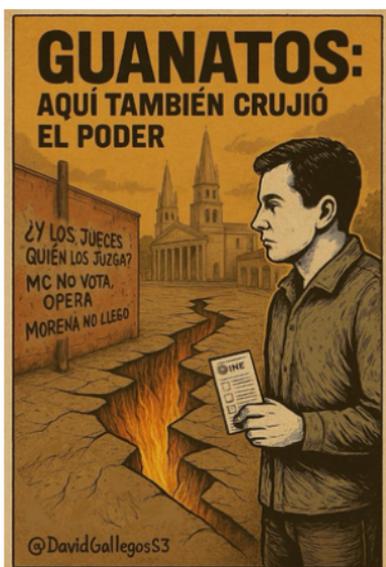
### La grieta sigue abierta

Jalisco no respondió como se esperaba. Pero eso no resta valor a lo que se inició. Porque

cuando el pueblo entra por primera vez a elegir jueces, aunque sea de puntitas, ya nada vuelve a ser igual. Aunque haya sido entre la hipocresía de los de siempre y la torpeza de quienes debieron guiar; el paso se dio.

Este no fue un ejercicio menor. Fue el inicio de algo más grande. Una grieta en el muro de los pactos judiciales. Un temblor en la cúpula de los que siempre decidieron por nosotros. Y una advertencia: la próxima vez, será más difícil simular, más difícil esconderse, más difícil seguir nombrando jueces a puerta cerrada.

Porque, aunque Jalisco tropezó, aunque la apatía ganó terreno, aunque el doble juego nubló el horizonte, algo cambió. Y esa puerta que se abrió, aunque sea apenas una rendija, ya no se va a cerrar.



# PRIAN



AL FONDO



A LA DERECHA



# ¿Para quién trabajan y a quién

## REPRESENTAN?

Escrito por:

**Teófilo Guerrero Manzo | @dramaturgo.teofilo.guerrero**

El poder se afianza en el ejercicio cotidiano, no es un atributo estático, y para mantenerlo se requiere un trabajo constante, a largo plazo, sin reparar en pausas o escatimar en sacrificios. Michel Foucault, que estudió el fenómeno del poder detalladamente, explica en una entrevista para la revista "Cuadernos para el diálogo", que las relaciones de poder se organizan en una figura global, resultado de un complejo entramado de vínculos y relaciones, los cuales, por lo tanto, influyen, afectan, condicionan e imponen narrativas, relatos, lógicas y formas de hacer y pensar que circulan de manera cotidiana, sin descanso.

Ese entramado de ejercicio del poder en Jalisco históricamente está ligado al poder económico que encuentra sus bases y estructuras de apoyo en los organismos empresariales, universidades privadas, grupos y asociaciones religiosas, políticas, sociales, y grupos de presión. Pero sobre todo la superestructura ideológica que se deriva del diálogo entre esos agentes, un diálogo sostenido por diversos lenguajes y sus modalidades, creando una malla que se inserta gradual y silenciosamente en todas las capas de la sociedad, sosteniendo un discurso que normaliza el racismo, el clasismo, los mitos meritocráticos, la corrección religiosa, la moralidad exagerada, etcétera.

Al poseer los medios de producción material, para el poder económico es fácil acceder, poseer, y manipular las entidades de producción de sentido, como los medios de



Créditos: WIKIPEDIA  
El uso y publicación de esta imagen es responsabilidad exclusiva del autor de este artículo.

comunicación, las universidades, el periodismo, asociaciones u organismos de validación de saberes, etc., y así puede diseminar las narrativas que crearán los marcos mentales que normalizarán los discursos que sirven de amalgama para sostener y justificar su hegemonía. Por si eso fuera poco, este poder cuenta además con agentes políticos que pueden llegar a posiciones de representación democrática sin representar necesariamente a la gente de a pie, como usted y yo, sino a grupos económicos, ideológicos, o de referencia, llevando a las instancias del poder político representativo sus ideas, valores, narrativas, relatos, intereses, etc., que servirán para afianzar esa malla ideológica productora de conciencia e identificación de la sociedad con sus ideas e intereses.

El Congreso de Jalisco funciona como campo de validación de los intereses económicos, culturales, y de los prejuicios de los grupos ideológicos de una buena parte del poder económico, y para eso cuentan con los partidos conservadores, conservadores por dentro y "liberales" por fuera (MC), el PRI cuando le conviene, y hasta con una fracción "confundida" (tan confundida que se equivocó de partido) de la representación de morena, para cumplir con su agenda económica, comercial, o anti derechos, generalmente retrógrada, y a todas luces ridícula y medieval. Los grupos parlamentarios de estos partidos, con su cajoncito de bolear zapatos bien presto, sirven de mediadores para que iniciativas que vayan en contra de los derechos de las mujeres, de la comunidad LGBTQ+, etcétera, lleguen a la máxima (?) tribuna parlamentaria de Jalisco para ser aprobadas en caliente.



Esto le ha traído al órgano legislativo en cuestión una serie de llamadas de atención y hasta confrontaciones con la *Suprema Corte de Justicia de la Nación*, como sucedió con los casos del matrimonio igualitario, la penalización del aborto, y más recientemente rechazó la reforma a la Ley del Registro Civil para eliminar la limitante de edad en el reconocimiento de género para infancias transgénero, no obstante haber recibido el mandato del máximo Tribunal de la Nación. Sin olvidar tampoco el caso del nombramiento, fuera de norma, de cuatro Magistrados del Supremo Tribunal de Justicia; o el asunto de la fiscalía olvidada, cuando se crea la Ley antitortura en 2017, que obligaba a la creación de una fiscalía especializada en investigación del delito de tortura, detalle que el Legislativo Jalisciense dejó pasar siete años, y que en 2024 se convirtió en mandato que apenas este 2025 se cumplió.

En los últimos tiempos las mayorías parlamentarias del Congreso de Jalisco, Panistas y Emecistas principalmente, (aunque hay que contar a las del PRI, que también son expertas en levantar el dedo sin cuestionar), se envalentonan al tener el respaldo del gobernador en turno, recordemos que no hace mucho las huestes naranjas tenían un espíritu soberanista, muy al estilo porril de su líder político y "moral" Enrique Alfaro, y que estaban dispuestas a llevar su delirio "separatista" hasta

donde le convenía al Señor Gobernador, que aparentemente abandonó sus sueños de refundación de la República Independiente de Jalisco para viajar a Europa y convertirse en el próximo Carlo Ancelotti, y conquistar las canchas al estilo del gran estratega y heredero de la ultraderecha plumífera Marcelo Leão.

Hasta aquí tenemos un somero recuento de lo que ha sido la genuflexa condición de una parte del Congreso de Jalisco hacia los deseos, no solo del gobernador en turno, sino de los grupos políticos, ideológicos, y económicos que mantienen la hegemonía en este pobre estado de Jalisco, y que la mantendrán mientras sigan sustentando de diferentes maneras a los agentes que validan y legitiman su orden medieval, el cual mantiene la superestructura ideológica que no permite que los habitantes de Jalisco los puedan ver como lo que realmente son: un lastre para el desarrollo social, económico y cultural de nuestro estado.

La coyuntura se vuelve más interesante ahora que se renovará la *Suprema Corte de Justicia de la Nación*, con una orientación que deberá estar ligada a su origen, el poder popular, y veremos si es más o menos tolerante con un Congreso que parece tener como costumbre el desacato a gusto de aquellos para los que trabajan, y que para nada es el pueblo de Jalisco.



# GEOPOLITICA



@BarRaul

# LAWFARE

## en América Latina y la respuesta democrática de México

Escrito por:

Por: Raúl Barajas @BarRaul

En los últimos años, América Latina ha sido escenario de una ofensiva judicial con ropaje *legalista* pero con fines eminentemente políticos: el *lawfare*. Este término fusión de "law" (ley) y "warfare" (guerra), se refiere al uso instrumental del aparato judicial para perseguir, inhabilitar o encarcelar a líderes progresistas, con el objetivo de frenar procesos populares y reinstaurar el poder de las élites.

Los ejemplos abundan. En Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva fue condenado sin pruebas contundentes en un proceso plagado de irregularidades orquestado por el juez Sérgio Moro, quien luego fue premiado con un cargo en el gobierno de Bolsonaro. En Argentina, Cristina Fernández de Kirchner ha sido blanco constante de acusaciones judiciales sin sentencia firme, buscando impedir su regreso político. En Ecuador, Rafael Correa fue sentenciado en ausencia y proscrito por vía judicial, en un proceso acelerado y manipulado políticamente. Y en Paraguay, el golpe parlamentario-judicial contra Fernando Lugo en 2012 fue un laboratorio de este tipo de guerra blanda contra gobiernos de orientación popular.

Este patrón no es casual: el *lawfare* es hoy uno de los mecanismos predilectos de las derechas regionales, ya que permite desarticular liderazgos sin necesidad de tanques ni dictaduras, utilizando el prestigio institucional de la justicia para encubrir la represión política. Frente a este contexto, el presidente Andrés Manuel López Obrador propuso una reforma estructural al Poder Judicial mexicano, consciente de que un aparato judicial sin legitimidad democrática es terreno fértil para el golpismo disfrazado de legalidad. La reciente elección del 1 de junio de 2025, donde por primera vez se eligieron mediante voto directo a ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, así como a jueces y magistrados federales, responde a esta lógica de prevención. Lejos de representar un atentado contra la división de poderes, este proceso introduce un



mecanismo de legitimidad popular para quienes ejercen funciones judiciales. En lugar de ser elegidos a puerta cerrada por cúpulas políticas y empresariales, los nuevos juzgadores fueron votados por el pueblo, abriendo un camino inédito para blindar a México contra los efectos del *lawfare* y devolverle al Poder Judicial un rostro social.

¿Es un modelo perfecto? No. Pero en un continente donde la justicia ha sido secuestrada por intereses oscuros, apostar por la democratización judicial es apostar por una república más sólida y resistente a las formas modernas del autoritarismo. México está marcando un camino que otras naciones observarán con atención: la justicia no puede estar por encima del pueblo, pero sí debe estar al servicio de él.



# OPINIÓN

MADRES  
BUSCADORAS  
DE MÉXICO

FEMINISTA

¿DÓNDE ESTÁ?

GUALDAL

ESTAS  
SOLA

ABOR  
LIBR

NO



# DESCONFIANZA Y DESAFECCIÓN

## el reto democrático en Jalisco

Escrito por:

**Everardo Rubio Ortiz**

La relación entre la confianza pública y la participación electoral en Jalisco revela una preocupante tendencia hacia la desafección ciudadana. En las elecciones judiciales de 2025, el estado registró apenas un 7% de participación, una de las cifras más bajas del país. Este fenómeno no es casual: obedece a una erosión persistente de la legitimidad institucional y a la percepción generalizada de que el sistema político opera al margen del interés popular.

A pesar de diversas reformas políticas y electorales, la ciudadanía no percibe mejoras sustantivas. Por el contrario, la desconfianza ha crecido. Las instituciones no sólo son vistas como ineficientes, sino como estructuras capturadas por intereses particulares. En este contexto, decisiones judiciales que obstaculizan reformas sociales o frenan mandatos populares no hacen más que agudizar esa percepción de injusticia estructural.

La desconfianza institucional y la desesperanza política están estrechamente vinculadas. Cuando las personas sienten que nada cambia, que el poder se recicla entre los mismos, y que la justicia es un privilegio, optan por la distancia. Así, la baja participación electoral no es sólo una señal de apatía, sino también de protesta silenciosa.

Reconstruir la confianza pública exige algo más que transparencia administrativa. Requiere un compromiso auténtico con el combate a la corrupción. La raíz del desencanto es moral: los ciudadanos no han dejado de participar por desinterés, sino porque —con razón— sienten que quienes gobiernan no los representan, sino que se benefician de ellos.

Jalisco, como otras regiones del país, no padece simplemente de una crisis técnica o de gobernabilidad. Padece una política administrada por demagogos, enriquecida por la opacidad y sostenida por rituales vacíos. Nos gobiernan, muchas veces, no servidores públicos sino operadores del desgaste social, hábiles en la retórica, pero ausentes en la acción.

Frente a este panorama, es urgente volver a creer en la posibilidad del buen gobierno. No desde la ingenuidad, sino desde la convicción de que la transformación no vendrá desde arriba, sino desde una ciudadanía organizada que exija ética pública y castigo a la corrupción. La honestidad no debe ser eslogan de campaña, sino principio rector del ejercicio del poder.

La Cuarta Transformación ha planteado el horizonte; ahora corresponde caminarlo. El combate a la corrupción no es trámite, es justicia en su forma más elemental. Y si no hay justicia para el pueblo, entonces no hay República que valga.





# "¡Ah, caray! EL GOBERNADOR no votó porque no le dieron ganas (y tampoco certeza)"

Escrito por :

**Amaury Sánchez G.**

Y ahí lo tienen ustedes, estimados lectores y electores: el pasado domingo 1 de junio, mientras los mortales hacían fila bajo el sol para elegir consejeros judiciales, el excelentísimo gobernador de Jalisco, Don Pablo Lemus Navarro, decidió que ese domingo no era de urnas, sino de "urnas...nas" para el sol, descanso, y quizá alguna carnita asada.

Pero no se equivoquen, no fue por flojo ni por fifi de sofá: fue por razones patrióticas, filosóficas y hasta metafísicas. En sus sabias palabras: "una elección sin certeza ni interés". ¡Vaya! O sea, no fue porque no quiso, sino porque no valía la pena. ¡Qué alivio! Y uno aquí creyendo que era apatía, y resulta que era protesta silenciosa. Un acto de heroísmo cívico pasivo-agresivo.

## ¿Y cómo no íbamos a estar interesados, gobernador?

Total, solo se trataba de elegir a los encargados de impartir justicia en el estado. Cosa de nada. Si queríamos emoción, hubiéramos hecho una encuesta para ver quién es más impuntual: el Poder Judicial o el tren ligero. Pero bueno, el gober nos explica que todo mundo vio lo mismo: una elección aburrida, con menos rating que una telenovela de las 3 de la tarde.

Y ante semejante vacío de emoción, ¿cómo le pedimos al hombre que interrumpa su domingo para votar? No, señores. Esto fue un statement, una postura. Lemus nos dio cátedra de civismo moderno: "si la elección no me emociona, no participo". Imaginen si todos aplicáramos eso. "No fui a trabajar porque mi jefe no me inspira certeza", "no pagué la renta porque este mes estubo sin interés". ¡Puro sentido común de clase política!

## Lemus, el reformador de sofá

Pero que no se diga que el gobernador es puro chisme y cero acción. No señor. El lunes, mientras todos nos recuperábamos de la abstención ciudadana (y de la otra), Lemus salió con una brillante idea: "¡Reformemos el Poder Judicial!". ¿Coincidencia? ¿Casualidad?



¿Movimiento estratégico? No lo sabemos, pero suena a que si no gana el juego... quiere cambiar las reglas.

Y es que, palabras más, memes menos, nos dijo: "como no me gustó la elección, quiero reformar el sistema". Imaginen esa lógica aplicada a la vida real: "Como perdí en el UNO, propongo prohibir el +4". ¡Democracia a la carta, señores! Hoy reforma judicial, mañana sorteo de jueces con ruleta rusa, y pasado... juicio popular vía TikTok.

## ¿Quién necesita votar cuando se puede opinar?

El punto fino aquí —porque sí lo hay, aunque esté entre risas— es que el gobernador de Jalisco no solo decidió no votar, sino que convirtió su abstención en espectáculo. No es un ciudadano más que no fue por flojera o porque se le olvidó la credencial. Es el jefe del Ejecutivo estatal, el que debería ser ejemplo de participación cívica. Y en vez de eso, echó en cara que la elección fue aburrida... y que por eso no fue.

Imaginen si todos los gobernadores se pusieran de sentimentales con las urnas. "No voté porque no sentí química con la boleta", "no voté porque me recordó a mi ex". ¡Voto con emociones, no con convicciones! Así no hay democracia que aguante.

### Y lo peor: tenía razón... pero la dijo mal

Porque seamos honestos: sí, la elección judicial fue fría, técnica, gris como pared de juzgado. Muy poca gente sabía por qué votaba o por quién. Las campañas fueron tan carismáticas como una línea de código penal. Pero esa es precisamente la chamba del gobierno: explicar, motivar, involucrar. No es nomás decir "estuvo feo" y salirse por la tangente. ¡Eso lo hacemos los tuiteros, no los gobernadores!

Además, pedir una reforma justo después de ignorar el proceso es como no ir a la boda y luego criticar el pastel. No, don Pablo, así no se puede.

### ¿Qué pretende, mi estimado Lemus?

No hay que ser "pitoniso" para sospechar que esto huele a movida política: restarle valor al actual sistema, para luego proponer el suyo. Uno más "ciudadano", más "de confianza", más... ¿alineado a Palacio? O quizá solo quiere salir en la foto con toga y birrete.



Pero si va a reformar al Poder Judicial, que lo haga con todos los ingredientes: participación, debate, transparencia, y, por favor, que no lo agarre de pretexto para elegir jueces como si fueran parte del gabinete. Porque no se trata de que la justicia se vista de naranja o de guinda, sino de que sea ciega, imparcial... y un poquito menos lenta, si se puede.

### Reflexión final, con toque de epílogo chusco

Si el gobernador no vota porque le aburre la elección, ¿qué sigue? ¿No gobernar porque le aburre el Congreso? ¿No firmar decretos porque le aburren los sellos? ¿No pagar su predial porque le aburre el SAT?

La democracia no es Netflix: no tiene que entretenernos todo el tiempo. Y los gobernadores, en lugar de huirle al trámite cívico, deberían ponerle emoción al asunto: explicar por qué importa, invitar a participar, y sí, ejercer su voto, aunque sea con la nariz tapada. Así que, querido Lemus, si lo que quiere es reformar, empiece por su actitud ante el proceso democrático. Porque reformar sin votar es como querer cambiar el menú sin entrar al restaurante. Y si de plano se aburre tanto con la justicia, pues que se postule para juez de La Academia, donde por lo menos hay drama, lágrimas... y no faltan votos.

# ¡ A DISFRUTAR lo votado!

Escrito por:

**Teresa Figueroa**

Después de la primera elección del poder judicial la frase vuelve a resonar en el oído de la gente que desea el cambio para mejorar, para ser más solidarios, más humanos; para que haya, ahora sí, un acercamiento a la justicia para quienes nunca lo han tenido.

Parece que ya hicimos lo que nos corresponde como ciudadanos y ya podemos retirarnos a casa "a disfrutar lo votado", a contemplar como los elegidos van resolviendo uno a uno los problemas de la sociedad.

Pues resulta que no, al día siguiente del proceso electoral los problemas siguen ahí. Los funcionarios electos parece que también se dedican a "disfrutar lo votado" y quienes viven del abuso y el despojo siguen haciendo lo mismo de siempre y los que tienen que empujar los cambios para evitar las lacras incrustadas en el gobierno deben seguir en la lucha y en el esfuerzo por erradicarlas.

Esa frase, que parece un alarde de triunfo, esconde la falta de responsabilidad que el ciudadano de "a pie" tiene con la construcción de la democracia. Una vez que pretendemos sentarnos "a disfrutar lo votado" porque el trabajo de construir democracia queda en manos de los profesionales de la política, sufrimos una honda decepción. Generalmente los profesionales de la política una vez que consiguen su objetivo difícilmente trabajan para la comunidad, como cualquier ser humano suelen trabajar para sí mismos, para favorecer sus intereses y los de sus patrocinadores, es comprensible y es humano.

Ciertamente hay un puñado de personas que se preocupa por el bienestar de los demás y de ese reducido grupo, una pequeña parte se dedica con éxito a la política. De ahí la escasez de líderes sociales auténticos. Son personas excepcionales. López Obrador y Pepe Mujica son ejemplo de ellos. Tuvimos suerte en haberles conocido. Ya no están.

Es necesario tener muy claro que una vez pasado el proceso electoral a la ciudadanía nos toca seguir trabajando en esa democracia siempre inacabada. Nos corresponde exigir trabajo y cuentas claras a esos personajes por los que votamos. Es fundamental seguir exigiendo que la palabra vertida en las campañas se consolide en realidades concretas.

La pasada jornada para elegir a los miembros del poder judicial fue esperanzadora, pero solo fue un primer acercamiento a limpiar un espacio plagado de corrupción. No podemos sentarnos a disfrutar lo votado. Nos toca seguir trabajando por el cambio.



# LA JUSTICIA es posible para todos.

Escrito por:  
**Javier Falcón**

El primer objetivo de la reforma judicial aprobada se logró. Este 1o. de junio se involucró la ciudadanía para elegir al nuevo poder judicial, por lo que partir del 1o. de septiembre de este año veremos los alcances de la reforma judicial de acuerdo a los objetivos que se trazaron.

Se dijo por quienes impulsaron la reforma que debía hacerse para mejorar el sistema de justicia de manera gradual. Y también, que uno de los objetivos clave es garantizar una justicia más eficiente, equitativa y accesible para todos los ciudadanos.

Así que esperamos de la citada reforma constitucional lo siguiente: que haya mayor eficiencia y rapidez en la impartición de la justicia, que se resuelvan los conflictos en el menor tiempo posible y que el rezago de trabajo se disminuya considerablemente para que los peticionarios de justicia puedan obtenerla y tener certeza en los asuntos que planteen y que afecten a su familia, patrimonio y demás casos, de tal manera que garanticen su seguridad jurídica.

La reforma es muy específica en lo referente a la independencia judicial, por lo que consideramos que ésta debe lograrse sobre la base de que, ahora los jueces, magistrados y ministros tomen sus propias decisiones en forma imparcial, sin influencias externas como sucede ahora, por lo que seguramente este mecanismo de resolución contribuirá a darle mayor confianza a la ciudadanía en el sistema judicial. Esperamos también, que se logre que la justicia sea más accesible para todos sin que importe su nivel socioeconómico.

La novedad en la reforma, es la creación del Tribunal de Disciplina Judicial, el cual deberá determinar la forma de combatir la corrupción y por ende está obligado a fortalecer los mecanismos de control y vigilancia en todo el PJF.

Es esperado que se incorporen también al sistema judicial, nuevas tecnologías que faciliten el trabajo y control de los asuntos judiciales por parte de todos sus integrantes.

Por último, un fin de la reforma, es lograr que el Poder Judicial sea autónomo para garantizar el equilibrio entre los poderes del Estado, algo que la oposición atacó y seguramente seguirá atacando de manera vehemente, porque ellos no lo conciben de esta forma, y no consideran que esto sea posible porque los opositores tienen solamente la visión del pasado, en la que se impuso la subordinación y la sumisión del Poder Judicial a los intereses de unos pocos que concentraban el poder económico y político.

Cabe señalar que ahora todos en el poder judicial estarán bajo la mirada vigilante del pueblo entero que los eligió, y deben estar dispuestos a servirle, si no, también estarán expuestos a la revocación de su encargo.

Así que esperamos que se logren concretar estos objetivos mínimos que ya se encuentran en la Constitución, y en caso de ser así, estaremos dando un paso adelante en la construcción de una sociedad más justa y democrática.



# EL MONERO DE CUARTA

